

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

El Retrato y el *metarretrato* en *La Lozana Andaluza* de Francisco Delicado

Dra. Martha García (University of Central Florida)



Digitalizado por Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

El Retrato y el *metarretrato* en *La Lozana Andaluza* de Francisco Delicado

Martha García

University of Central Florida

“Dime lo que comes y te diré quien eres”

Jean Anthelme Brillat-Savarin

Physiologie du goût, ou, Méditations de gastronomie transcendante

El tema del *arte culinario* se vincula con cada ínfimo aspecto del diario vivir. Los manjares, platos suculentos y aperitivos variados se han convertido desde tiempos inmemorables en los invitados de honor de eventos importantes, desde la cuna hasta la sepultura. Se encuentran presentes en la vida doméstica, profesional y cotidiana. No podría faltar en el ámbito casero ni se prescinde de ellos en la esfera laboral. La apetencia acompaña la vivencia en todo momento y en todo lugar.¹ Desde tiempos de antaño, el arte culinario ha sido objeto de atención en archivos y registros públicos. Nombremos algunos a manera de ilustración. Uno de los primeros libros de fichas de cocina es el *De re coquinaria* o *Arte Culinario* donde se recopilan las recetas más antiguas que datan del siglo IV. Éste se encuentra inspirado en la obra del famoso gastrónomo romano Apicio quien vivió alrededor del año 25 a.C. Anterior a este documento se registra el *Mithekos*, griego, del año 400, también a. C., que consiste en una serie de recetas

de cocina de la Magna Grecia. Quizás el documento más conocido en este campo sea *El banquete de los doctos*, de Ateneo de Naucratis del siglo III ya de nuestra era.

La obra titulada *El Retrato de la Lozana Andaluza*, de Francisco Delicado, fue publicada en 1528 y permaneció extraviada y en el olvido hasta 1845 cuando Ferdinand Wolf notificó su hallazgo en un artículo publicado en Berlín. No obstante, a quien se le atribuye el descubrimiento de este texto es a Pascual de Gayangos, en 1952. Bruno M. Damiani y Louis Imperiale explican con amplitud los registros y extravíos de este texto en su libro, *La Lozana Andaluza a través de los siglos*, dedicado a las ediciones de esta obra². Entre los estudios realizados después de 1952 se encuentra el de Bruce Wardropper quien reivindica este texto basándose en lo barroco como prenda de estudio, y aclara que la calidad del retrato se basa en la complejidad de detalles con lo cual se procura brindar una representación fidedigna de una realidad (472-76). Wardropper señala que la importancia de este texto consiste en el hecho de mostrar al espectador, y por ende al lector, una pintura fiel del Renacimiento italiano. Es por eso que lo sensual y lo erótico resulta necesario a la hora de perfilar el ambiente y contexto en el que se desenvuelve la protagonista. Posteriormente, en 1966, en el campo de la lingüística, contamos con el artículo de Lester Beberfall "Some Italian Influence in Delicado's *La Lozana Andaluza*" en el que se analizan las incoherencias de algunas expresiones verbales debido a la convergencia entre vocablos del español antiguo que entran en contacto con el italiano moderno.

Entre los trabajos más recientes podemos mencionar el estudio de Tatiana Bubnova, *Francisco Delicado puesto en diálogo: las claves batjinianas de La Lozana andaluza*, que entabla una relación entre el diálogo postulado en esta obra y las técnicas batjinianas del formalismo ruso aplicado. Linnette Fourquet-Reed hace un estudio comprensivo de este texto, y muy bien documentado, en su libro *Protofeminismo, erotismo y comida en La Lozana Andaluza*. En este ensayo que presento a continuación, encaminados en un nuevo milenio, propongo el análisis de la relación existente entre los personajes y la comida dentro de esta obra, y cómo se genera una serie de imágenes narrativas que configuran, a su vez, un *metarretrato*, es decir un retrato interno o *intra-retrato*.³ Este estipulado que he propuesto aquí conlleva la siguiente interrogante ¿cómo se intercala el arte culinario en el texto y cómo se alegoriza esta variante-objeto en correlación al sujeto en cuestión, la protagonista?

Como bien señala Linnette Fourquet-Reed “el argumento de la obra presenta pocas complicaciones” (23). La trama es bastante clara y sencilla. La protagonista cordobesa tomará tres nombres diferentes durante el transcurso de la obra: Aldonza en España, la Lozana en Roma, y la Vellida en Lipari. La joven de la historia es abandonada por un rico mercader lo que provoca que ésta emigre a Roma con el afán de convertirse en cortesana, cometido que logra a cabalidad. Una vez entrada en la edad madura emigra a Lipari, en esta ocasión con su criado y amante Rampín. En cuanto a su estructura, *La Lozana Andaluza* se

divide en tres partes. En la parte I, de los *mamotretos* I al V, se relatan los años de mocedad de Aldonza, la muerte de su padre y su madre, su estadía con la tía y su concubinato con Diómedes que concluye con un final *no feliz*. Del *Mamotreto* VI al XXIII se dibuja a la protagonista en Roma en busca de un mejor porvenir. Tanto en la parte II como en la III se describe el tenaz esfuerzo de la Lozana por establecerse en Roma y su encuentro con Rampín, quien se convertirá en su amante, y con quien se retirará en su edad senil. Esta vez presenciemos un final feliz, una comedia humanística.⁴ Las palabras con las que se cierra la biografía “historia compuesta en retrato, el más natural que el autor pudo” (245) sugiere al lector el deseo de presentar una realidad, una verdad, desde un lente específico, el del testigo ocular.

Francisco Delicado en su obra *La Lozana Andaluza* esboza el peregrinaje de la protagonista que funciona como la historia primaria del texto. Dentro de este marco narrativo, encontramos el arte culinario, los comestibles, las viandas, la abundancia o carencia de ellos, la cocina y sus quehaceres, en fin, la comida como un intra-retrato al servicio de la retórica delicadiana. Para ilustrar lo anterior, remitámonos a las siguientes líneas en la voz de la protagonista poco después de la muerte de su madre:

Señora tía, yo quiero que vuestra merced vea lo que sé hacer, que cuando era vivo mi señor padre, yo le guisaba guisadicos que le placían, y no solamente a él, mas a todo el parentado, que, como

estábamos en prosperidad, teníamos las cosas necesarias, no como ahora, que la pobreza hace comer sin guisar, y entonces las especias, y agora el apetito; entonces estaba ocupada en agradar a los míos, y agora a los extraños. (38)

En un primer plano discursivo nos percatamos de un momento crucial en la vida de la Lozana que marca un cambio socio-económico, lo que se *hacía antes* y lo que se *hace ahora*. En un segundo nivel discursivo, se esboza la caracterización de la protagonista quien nos comunica la situación en que se encuentra, justifica sus acciones y nos informa de su destreza culinaria. Veamos, en el *Mamotreto II*, el discurso de ésta ante su tía:

Lozana. -¿Yo señora? Pues me parezco a mi agüela que a mi señora madre, y por amor de mi agüela me llamaron a mí Aldonza, y si ésta mi agüela vivía, sabía yo más que no sé, que ella me mostró guissar, que en su poder deprendí hazer fideos, enpanadillas, alcuzcuz con garbanzos, arroz entero, seco, grasso, albondiguillas rredondas y apretadas con culantro verde, que se conocían las que yo hazía entre ciento. (80)

Este hilo discursivo conduce al lector a observar atentamente la función tácita de *la comida*—y de su representación—en el texto, es decir en el plano literario, y cómo ésta alegoriza, e ilustra, lo pertinente a una historia mayor, la vida y peripecias de la protagonista. Es decir, se crea un paralelo: el objeto menor constituido por el arte culinario y su producto se convierte en el resorte retórico interno; el objeto mayor que forma el texto se transforma así en el cuadro narrativo externo. En suma, se realiza una refracción donde el *objeto menor* dirige

al lector a comprender e interpretar el mensaje implícito en el *objeto mayor*.

En segundo lugar, además de cortesana y cocinera, se caracteriza el personaje de la Lozana con habilidades de curandera. Como ya ha señalado Fourquet-Reed, este personaje ha encontrado en los alimentos los remedios para los males comunes y ha desarrollado una especie de medicina preventiva valiéndose para ello de los mismos ingredientes que almacena en su lacena (169-73). Detengámonos en las siguientes palabras de la protagonista: “Letuarios⁵ de arroje para en casa, y con miel para presentar, como eran de membrillos, de cantueso, de huvas, de verengenas, de nuezes y de la flor de nogal, para tiempo de peste;⁶ de orégano y hierbabuena, para quien pierde el apetito” (82-83). El autor nos brinda el perfil de un personaje femenino capaz de sanar o prevenir dolencias utilizando para ello la cocina y sus derivados. Se le conoce, y se le busca, por sus dotes de cocinera y su conocimiento de la industria de remedios caseros. Si pensamos en el nombre con que la bautiza el autor, la *Lozana*, debemos inquirir entonces en su alegoría: salud, bienestar físico, vigor, en suma la *lozanía*. Tenemos ante nosotros una lista de referentes que desembocan en buena salud, y el antídoto, la cura o la prevención a los males radican en la preparación apropiada de los comestibles, una especie de farmacopea que se genera de la cocina y sus tesoros. Resulta apropiado mencionar aquí que la protagonista no sólo prepara la comida para sus comensales, sino que de igual

forma disfruta de su propia creación culinaria. Según Carolyn Bynum, la mujer es quien se encuentra completamente a cargo de la responsabilidad de alimentar a su familia y a quienes se juzgue necesario sin tomar en consideración sus propias necesidades (11). No es el caso de este personaje a quien se le pincela disfrutando de los apetitosos platos que ha confeccionado sin ningún recelo o ayuno sugerido por tradiciones o entidades religiosas. Mientras Rampín se abstiene de la carne de cerdo por su condición de converso, ella lo exhorta a ingerir sus alimentos sin un detenimiento exhaustivo en la tradición legalista que se ejemplifica en el personaje de Rampín:

Rampín. -Ya he comido, no quiero sino beber.

Falillo. -¡Pues, cuerpo de tal contigo! ¿En ayunas quieres beber como bestia?

-Señora Lozana, mandadle que coma, que ha vergüenza.

Lozana. -Come presto un bocado, y despacha el cuerpo de la salud. (Delicado 263)

En otra instancia la Lozana se incluye a sí misma como comensal en la ocasión en que invita a cenar al *auctor* diciendo “Y sea mañana, y veníos acá, y comeremos (énfasis mío) un medio cabrieto que yo sé hazer apedreado” (Delicado 306). No prescinde de la comida, al contrario, la utiliza como medio de vida, de transacción, de trueque. La usa, la nombra y la distribuye creando así su propio sistema de mercadeo, de oferta y demanda.⁷ Incluso este personaje femenino genera un espacio culinario que señala y encomia la sensualidad humana.

Examinemos el siguiente diálogo entre Rampín y la Lozana en un momento de intimidad:

Rampín. -Vos me escallentaréys.

Lozana. -Sí haré, más de no de esa manera.

¡No más, que estoy harta, y me gastaréys la cena!

Rampín. -Tarde acordastes, que dentro yaz que no rrahea. Harta decís que estáys, y parece que comenzays agora. Cansada creería yo, más presto que no harta.

Lozana. -Pues ¿quién se harta que no dexa un rincón para lo que viniere? ¡Por mi vida, que tan bien batís vos el hierro como aquel herrero! ¡A tiempo y fuerte, que es azero! Mi vida ya no más, que basta que hasta otro día, que yo no puedo mantener la tela, y lo demás sería gastar lo bueno. Dormí que almorzar quiero en levantándome. (146)

Lo que vemos aquí es una conversación de connotación sensual muy bien pronunciada, sin caer en lo soez, y se encuentra sutilmente barnizada con una terminología culinaria que provoca irremisiblemente la sonrisa del lector; el humor asociado con la variante del objeto, *la comida*, conlleva el significado y el significante erótico-literario contenido en el texto. Se representa la acción de ingerir alimentos correlacionada a la lujuria insertada hábilmente en el diálogo, un juego ambiguo de referencias y referentes.

En tercer lugar, desde el punto de vista discursivo, Francisco Delicado presenta al lector un engranaje de voces muy bien estratificado donde la protagonista proyecta una verdad, una realidad, articulada a otra verdad o realidad, una *historia* en el sentido histórico y en el literario. Michel Foucault lo

expresa de esta manera en “The ethic of care for the self as a practice of freedom”:

It was in the name of knowledge concerning nature, the equilibrium of the processes of living things, and so forth, that one could level the criticism. We escaped then a domination of truth, not by playing a game that was a complete stranger to the game of truth, but in playing it otherwise or in playing another game, another set, other trumps in the game of truth. (15).

Foucault reconoce que la verdad puede fragmentarse en varias capas o niveles retóricos que pondrán de manifiesto otras verdades, otros ángulos de una misma realidad. La Lozana expone y justifica su verdad, es decir su realidad, a través de su oficio de cocinera empleando el arte culinario como un medio de compra y venta, en el sentido gastronómico y en el figurado puesto que su otra profesión es la prostitución. No obstante, lo que nos concierne aquí es la estructura retórica que el autor establece alrededor del objeto, el pábulo. La Lozana posee ese *objeto* deseado que satisface sus necesidades y las de los otros. Es también oportuno traer a colación que Foucault nos advierte que “there is always a possibility, in a given game of truth, to discover something else and to more or less change such and such a rule and sometimes even the totality of the game of truth (17).” En *La Lozana Andaluza* el retrato de la protagonista nos remite a un *retrato interno* que se vincula armoniosamente con el resto de la visión panorámica que el autor plasma en su pintura; el lector se percata de un componente narrativo muy singular, *la comida*, el cual contribuye de gran manera a perfilar la caracterización de este

personaje femenino. En cuanto al retrato—como objeto de estudio—resulta necesario recalcar que el mismo autor escribe la palabra *retrato* con doble *rr*⁸ al referirse a la historia como narración y exposición de los acontecimientos que tienen lugar en la obra.

Pasemos a responder la interrogante antes formulada en la propuesta: Se concluye entonces que existe un conjunto de *multi-realidades* que el autor, como escritor y pintor, impregna en su creación: El *retrato* de la Lozana lo constituye la *historia* de su vida, es decir el texto; la *comida, el manjar, lo viático*—objeto—constituye así el *intra-retrato*, el sub-texto, que se articula a la *historia* en que funciona e interactúa la protagonista. Esta dinámica, casi fotográfica, crea varios niveles narrativos que configuran las aventuras y peregrinaciones de la Lozana como un *retrato primario*; y la manducatoria como el *metarretrato*, la pieza clave en la configuración del esquema orgánico de esta obra. Es precisamente este engranaje de marcos y lienzos, *retratos* y *metarretratos* lo que hacen de *La Lozana Andaluza* un texto barroco, complejo, exuberante, de lenguaje figurativo y ornamentado, un texto quizás olvidado y perdido por mucho tiempo, pero *no* por ello menos digno de interés y evaluación crítico-literaria.

Notas

1. Especialmente en la literatura medieval se asocia el placer de comer con la sensualidad, incluso la glotonería era un reflejo de lo viril. Véase *Holy Feast and Holy Fast* de Carolyn Bynum, Los Angeles: U of California P, 1987.

2. Bruno M. Damiani y Louis Imperiale confeccionaron un trabajo muy minucioso que condensa el transcurso de *La Lozana Andaluza* como obra literaria desde su génesis hasta nuestros días titulado *La Lozana Andaluza a través de los siglos*.

3. Este ensayo crítico-literario constituye el fruto de la ponencia "La comida como un metarretrato en *La Lozana Andaluza*" presentada en el congreso *Interdisciplinary and Multicultural Conference* en la Universidad de Texas en San Antonio durante el mes de febrero de 2006. Dicho congreso captó la atención de la comunidad académica y dio lugar a un artículo periodístico publicado en *The New York Times* el 22 de febrero de ese mismo año. La recepción del público presente me motivó a continuar mi investigación sobre este texto y sus múltiples posibilidades temáticas.

4. Véase aquí "La influencia de la comedia humanística, la *novella* y *La Celestina* en *Retrato de la Lozana Andaluza*" (Fourquet-Reed, 40-57).

5. Según Pérez Vidal en *Medicina y dulcería en el Libro de Buen Amor*, se le llama así a un “medicamento agradable de consistencia líquida, viscosa o sólida, compuesto de varias substancias, casi siempre vegetales, incorporadas en polvo, en extracto o en pulpa, y cierta cantidad de miel, jarabe o azúcar; en alguna de sus composiciones, ha tenido más bien la condición de golosina.”

6. Entiéndase aquí *epidemia*.

7. Marc Shell en *The Economy of Literature*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1993, profundiza en el uso de transacciones a un nivel lingüístico, intelectual y literario y su relación a un nivel comercial y de mercadeo.

8. Ver por ejemplo “historia o rretrato” (77) y “fenezca la historia compuesta en rretrato la más natural que el autor pudo” (420).

Obras citadas y consultadas

Beberfall, Lester. “Some Italian Influence in Delicado’s *La Lozana Andaluza*.”

Hispania 49 (1966): 828-30.

Bernauer, James and David Rasmussen, eds. “The ethic of care for the self as a practice of freedom.” The Final Foucault. Cambridge: MIT Press, 1988.

Brillat-Savarin, Jean Anthelme. The Physiology of Taste or Meditations on

- Transcendental Gastronomy. Trans. M.F.K. Fisher. San Francisco: Arion Press, 1994.
- Bubnova, Tatiana. Francisco Delicado puesto en diálogo: las claves batjanianas de La Lozana Andaluza. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, 1987.
- Bynum, Carolyn. "Fast, Feast and Flesh: The Religious Significance of Food to Medieval Women." Representations 11 (1985): 2-26.
- . Holy Feast and Holy Fast: The Religious Significance of Food. Berkeley: U of California P, 1987.
- Damiani, Bruno and Imperiale, Louis. La Lozana Andaluza a través de los siglos. San Francisco: International Scholars Publications, 1997.
- Delicado, Francisco. Retrato de la Lozana andaluza. Ed. Bruno Damiani and Giovanni Allegra. Madrid: Ediciones José Porrúa y Turanzas, 1975.
- Fourquet-Reed, Linnette. Protofeminismo, erotismo y comida en La Lozana Andaluza. Maryland: Scripta Humanistica, 2004.
- Nissen, Hans J. Archaic Bookkeeping. Chicago: U of Chicago P, 1993.
- Pérez Vidal, José. Medicina y dulcería en el Libro de Buen Amor. Madrid: Cupsa Editorial, 1981.
- Shell, Marc. The Economy of Literature. Baltimore: The Johns Hopkins UP, 1993.
- Wardropper, Bruce. "La novela como retrato: el arte de Francisco Delicado." Nueva revista de filología hispánica 7 (1953): 475-88.

Edición digital Pdf para la Revista Literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008